

# Viaje a China nueva: la República Popular China en ojos de Olga Poblete

Por *María Fernanda LANFRANCO GONZÁLEZ\**  
y *María MONTT STRABUCCHI\*\**

**E**L 15 DE DICIEMBRE de 1970 Chile estableció relaciones diplomáticas con la República Popular China (RPCCh). A pesar de que en el periodo anterior las relaciones se mantuvieron con el régimen de Taiwán, fueron varios los chilenos que visitaron la RPCCh desde los primeros años de la década de los cincuenta. En octubre de 1952, una delegación chilena asistió a la Conferencia de los Pueblos del Asia y Regiones del Pacífico por la Paz<sup>1</sup> en Pekín. Entre los asistentes se encontraba la profesora, historiadora y activista Olga Poblete (1908-1999), quien luego permaneció algunos meses estudiando en la Universidad de Pekín. De vuelta a Chile, en 1953, publicó el libro *Hablemos de China nueva*.<sup>2</sup> También sobre China, en 1955 publicó *Tres ensayos para una historia cultural de China: para una mejor comprensión de nuestros vecinos de la ribera occidental del Pacífico*.

---

\* Profesora asociada, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile; e-mail: <maria.lanfranco@pucv.cl>.

\*\* Profesora asociada, Pontificia Universidad Católica de Chile y Núcleo Milenio Impactos de China en América Latina; e-mail: <mumontt@uc.cl>.

El presente artículo es resultado del proyecto ANID Fondecyt de Postdoctorado núm. 3220586 que aborda el activismo político de mujeres en perspectiva transnacional, del proyecto ANID Fondecyt de Iniciación núm. 11200151 cuyo objetivo general es analizar los viajes desde Chile a la República Popular China entre 1949 y 1979, y del Núcleo Milenio Impactos de China en América Latina y el Caribe ICLAC NCS2022 053.

<sup>1</sup> Esta conferencia es referida de diversas maneras en distintos textos, entre ellos: Conferencia de los Pueblos del Asia y regiones del Pacífico por la Paz; Conferencia de los Pueblos del Asia y del Pacífico por la Paz; Conferencia de Paz de Asia y la región del Pacífico; Conferencia de los Pueblos de Asia por la Paz; Conferencia de la Paz; Conferencia por la Paz; y Conferencia de 1952; en chino 亚洲太平洋地区和平会议 y en inglés “Asia and Pacific Rim Peace Conference”. En el presente texto nos referimos por primera vez a ella como Conferencia de los Pueblos del Asia y Regiones del Pacífico por la Paz —enfaticando la incorporación de la figura de “pueblos” en las traducciones al castellano; luego, a lo largo del texto, nos referimos a ella como Conferencia por la Paz de 1952.

<sup>2</sup> Olga Poblete, *Hablemos de China nueva*, Santiago de Chile, Ediciones Vida Nueva, 1953, impreso por los Talleres Gráficos “Lautaro”.

En este artículo abordaremos la primera obra, en la cual Poblete profesa un marcado compromiso político: presenta la “China nueva” y los positivos cambios que la Revolución habría traído consigo, al mismo tiempo que enfatiza la paz alcanzada al interior y la proyección internacional del país asiático. Es desde esta impresión sobre el proceso revolucionario y sus consecuencias,<sup>3</sup> junto con su marcado compromiso con los movimientos pacifistas, que nos detenemos en su interés por China y su viaje de 1952.

Proponemos aquí que la política cultural de la RPCh, conocida como diplomacia cultural, fue efectiva en proyectar una imagen positiva del país asiático en ciertos sectores del campo intelectual a inicios de la década de los cincuenta, durante los primeros años de su fundación. A través de sus publicaciones y otras acciones, Olga Poblete, destacada intelectual y política, abrazó la transformación revolucionaria china, entonces alineada con el proyecto soviético. Primero abordamos la figura de Poblete, considerando su trayectoria y activismo por la paz; luego el viaje de Poblete a China en el marco de la diplomacia cultural de la RPCh, para cerrar finalmente con su entusiasmo por el proceso revolucionario chino en la obra *Hablemos de China nueva* y su análisis de la emancipación femenina en aquel contexto. A modo de conclusión, analizamos cómo el texto arroja una imagen positiva sobre la República Popular China, constituyendo un caso de éxito de la diplomacia cultural del país asiático.

### *Olga Poblete: trayectoria y activismo por la paz*

**OLGA POBLETE** tuvo una larga trayectoria en varias dimensiones del quehacer político, social y cultural del siglo pasado. Nace en Tacna el 21 de mayo de 1908, para luego trasladarse con su familia a Santiago en 1925. Ya en la capital del país, comienza sus estudios en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, del cual se gradúa como profesora de Historia, Geografía y Educación Cívica en 1929. En la Universidad de Chile siguió desempeñándose como ayudante de la Cátedra de Historia Universal, mientras

---

<sup>3</sup> María Montt Strabucchi, “The PRC’s cultural diplomacy towards Latin America in the 1950s and 1960s”, *International Journal of Current Chinese Studies* (Bilbao, Centro de Estudios Chinos Lu Xun), núm. 1 (2010), pp. 53-83.

ejercía la docencia escolar en el Liceo de Aplicación de Niñas y en el Liceo núm. 3 de Niñas de Santiago. En 1935 ingresa al Liceo Experimental Manuel de Salas, donde asume el cargo de jefa del Departamento de Estudios Sociales.<sup>4</sup>

Con base en su trayectoria en el ámbito educativo, Poblete recibe una beca del Teachers College de la Universidad de Columbia para especializarse en pedagogía, por lo cual viaja a Estados Unidos entre 1945 y 1946. A su regreso, ingresa como profesora auxiliar de la Cátedra de Historia Universal del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (en aquel momento a cargo del profesor Juan Gómez Millas) y sigue desarrollando su carrera académica impartiendo cursos sobre historia contemporánea, incluyendo la Historia de Oriente con especial énfasis en China, Japón, Corea y Vietnam. Es en ese momento de su carrera que Poblete viajaría a China y publicaría sus libros *Hablemos de China nueva* y *Tres ensayos para una historia cultural de China*. Posteriormente, en 1959, Poblete asume la cátedra de Historia y Colonización Europea proyectando los estudios sobre Oriente y África en la Universidad.<sup>5</sup>

En el ámbito político, Poblete tuvo activa participación a favor de causas tanto nacionales como internacionales. Asimismo se destacó por su activismo en el feminismo, especialmente en el Movimiento pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH). Dicha organización se distinguió por su amplia convocatoria a nivel nacional y local, y fue la manifestación más clara en Chile de lo que la historiadora Katherine Marino ha denominado “feminismo americano”. Éste se caracterizó por ser un proyecto político internacionalista que tomó mayor fuerza en el contexto de las políticas del Frente Popular y el antifascismo de la década de 1930. Así, el movimiento feminista americano alcanzó proyección transnacional

---

<sup>4</sup> Humberto Espinosa Poblete, “Olga Poblete Poblete”, *Club Andino* (blog), en DE: <<https://clubandinodechile.cl/project/olga-poblete-poblete/>>. Consultada el 4-x-2022.

<sup>5</sup> *Ibid.* Para conocer sus ideas sobre historia universal, antigüedad y civilización, véase Enrique Riobó Pezoa, “Tres momentos en las ideas sobre historia universal, antigüedad y civilización en el pensamiento de Olga Poblete, 1932-1962”, *Revista de Historia y Geografía* (Universidad Católica Silva Henríquez), núm. 44 (8 de junio de 2021), pp. 67-106, en DE: <<https://doi.org/10.29344/07194145.44.2870>>.

en su lucha por los derechos de las mujeres y los derechos humanos luego de la Segunda Guerra Mundial.<sup>6</sup>

Fue en este contexto, en la etapa final del Movimiento pro-Emancipación, que Poblete fue elegida como su secretaria general en 1946, cargo que desempeñó hasta la disolución de la institución en 1953. Al frente de la organización, Poblete estableció relaciones con la Federación Internacional Democrática de Mujeres (Fedim), la cual tenía contactos y secciones nacionales con mujeres de América Latina, Asia y África.<sup>7</sup> Al comunicarse con Marie Claude Vaillant-Couturier, secretaria general de la Fedim, Poblete mostró inmediato interés por encuentros como el Congreso de Mujeres de Asia, patrocinado por la organización y desarrollado en Pekín en 1949. Poblete consideraba que las noticias sobre este acontecimiento constituían una “verdadera revelación” ya que el congreso evidenciaba “una extraordinaria maduración del movimiento femenino en el Oriente y una positiva contribución al movimiento femenino mundial”.<sup>8</sup> Las relaciones de Poblete con la Fedim y su interés por Oriente se enmarcan en su acercamiento al movimiento mundial por la paz pro soviético, en el cual participaba tanto la Fedim como el Consejo Mundial por la Paz (CMP).

Con base en ello, Poblete se vinculó con el movimiento comunista internacional, especialmente a través de su activismo por los derechos de las mujeres y causas pacifistas. Ya en el año 1949, asume como secretaria general del Movimiento Chileno de Partidarios por la Paz, una sección local del CMP.<sup>9</sup> Su convenci-

---

<sup>6</sup> Katherine M. Marino, *Feminism for the Americas: the making of an international Human Rights movement*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2019.

<sup>7</sup> Francisca de Haan, “Continuing Cold War paradigms in Western historiography of transnational women’s organisations: the case of the Women’s International Democratic Federation (WIDF)”, *Women’s History Review* (Taylor and Francis), vol. 19, núm. 4 (septiembre de 2010), pp. 547-573, en DE: <<https://doi.org/10.1080/09612025.2010.502399>>; Yulia Gradskova, *The Women’s International Democratic Federation, the Global South, and the Cold War: defending the rights of women of the ‘Whole World’?*, Londres/Nueva York, Routledge, 2021; Adriana María Valobra y Mercedes Yusta Rodrigo, *Queridas camaradas: historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2017.

<sup>8</sup> Carta de Olga Poblete a Marie Claude Vaillant-Couturier, octubre de 1948, Santiago de Chile, Archivo Nacional de Chile, Fondo Elena Caffarena Morice, Caja 5, Archivador 2, Archivo Mujeres y Géneros.

<sup>9</sup> Sobre el Consejo Mundial de la Paz en América Latina, véase Patrick Iber, *Neither peace nor freedom: the Cultural Cold War in Latin America*, Cambridge, MASS, Harvard University Press, 2015.

miento respecto a este proyecto internacionalista toma especial fuerza luego de su experiencia en el Congreso Mundial de la Paz en Varsovia en 1951 y sus viajes a los países socialistas de Europa del Este. Al retorno de ese viaje, Poblete escribe que “el hecho de haber concurrido al Congreso [...] de Varsovia” le ha “clarificado [su] posición ante el problema de la paz”, y la ha hecho consciente de su “enorme responsabilidad” al haber sido “testigo presencial de esta magnífica reunión de los pueblos”.<sup>10</sup> De todas formas, Poblete afirma su espíritu crítico y advierte: “No es que mis experiencias me hayan convertido a una ideología política, y me haya transformado en un instrumento de propaganda [sino que me han permitido] ver más claro este complejo panorama de nuestros días”.<sup>11</sup> Poblete insiste en que su “fê [*sic*] en la paz y en el Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz no está animada de un propósito político” y afirma que no quiere “una paz Soviética, o una paz Norteamericana. Cualquiera de las dos, impuesta por la violencia, no traería sino nuevas calamidades”.<sup>12</sup> Finalmente, sin embargo, Poblete considera que la paz lograda por la “Unión Soviética con sus largos años de experiencia de reconstrucción y planificación científica de una vasta y heterogénea comunidad de pueblos, está más ligada a la realidad”.<sup>13</sup> En 1962, fruto de este activismo internacional, Poblete recibió el Premio Lenin de la Paz, el equivalente al Premio Nobel de la Paz en el bloque socialista.<sup>14</sup>

### *Diplomacia cultural china*

EL viaje de Poblete a China a comienzos de la década de 1950 se enmarca en su participación en el movimiento por la paz, justo tres años después de la declaración formal de la República Popular

---

<sup>10</sup> Olga Poblete a Heloise Brainerd, 16 junio de 1951, Santiago de Chile, Archivo Nacional de Chile, Fondo Elena Caffarena Morice, Caja 7, Archivador 8, Archivo Mujeres y Géneros.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Øyvind Tønnesson, “Trends in the Nobel peace prizes in the twentieth century”, *Peace & Change. A Journal of Peace Research* (Wiley Periodicals LLC y la Peace History Society), vol. 26, núm. 4 (octubre de 2001), pp. 433-442, p. 439, en DE: <<https://doi.org/10.1111/0149-0508.00205>>.

China el 1 de octubre de 1949.<sup>15</sup> En la solapa del libro de Poblete, *Hablemos de China nueva*, se lee:

El año 1952 memorable por la celebración de dos acontecimientos mundiales que impulsaron fuertemente adelante la unidad democrática de los pueblos: la “Conferencia de los Pueblos del Asia y del Pacífico por la Paz” [Pekín] y el “Congreso de los Pueblos por la Paz” [Viena], cuentan con su decidida y valiosa participación.

A fines de 1952 y en consideración a su especialidad en los problemas del lejano Oriente, el Presidente de la Universidad de Pekín la invita a realizar estudios en ese Establecimiento. Permanece cinco meses en China, fruto de sus observaciones y de su convivencia diaria con este maravilloso pueblo oriental son las páginas de este libro escritas por ella con hondo amor, con absoluta honradez y con plena fidelidad a sus principios democráticos.<sup>16</sup>

Desde su establecimiento en 1949, la RPCh desarrolló un intercambio con otros países, socialistas y no socialistas, que ha sido llamado diplomacia cultural. Esto incluía viajes e invitaciones a escritores, orquestas y artistas, así como también iniciativas de traducción de textos en chino a otros idiomas.<sup>17</sup> Fue un periodo en el cual China se vio inserta en un proceso de internacionalización, buscando desarrollar vínculos con diferentes países. Aunque el viaje de Poblete a China se da en el marco mayor de la Conferencia por la Paz, que se realizó entre los días 2 y 12 de octubre de 1952,<sup>18</sup> también podemos describirlo como parte de la diplomacia cultural. Así, los testimonios escritos, como menciona Ibarra Arana,<sup>19</sup> permiten comprender

---

<sup>15</sup> Romer Cornejo, “Hacia el mundo contemporáneo”, en Flora Botton Beja, coord., *Historia mínima de China*, (2010), México, El Colegio de México, 2019, pp. 299-348, p. 301.

<sup>16</sup> Olga Poblete de Espinosa, *Hablemos de China nueva*, Fernando Santiván, pról., Santiago de Chile, Vida nueva, 1953.

<sup>17</sup> Jian Ren, “Repensar la diplomacia cultural desde la perspectiva china: Guillermo del Pedregal y la imagen del liderazgo chino sobre Chile (1959-1975)”, *Intus-Legere Historia* (Viña del Mar, Universidad Adolfo Ibáñez), vol. 15, núm. 1 (2021), pp. 171-185, en DE: <<https://doi.org/10.15691/%25x>>; Montt Strabucchi, “The PRC’s cultural diplomacy towards Latin America” [n. 3]; Xiuhua Ni, “Cold War cultural diplomacy in Outward State Translation of Chinese Literature in the PRC (1949-1966)”, *Asian Studies Review* (Routledge, Taylor & Francis Group), vol. 46, núm. 3 (2022), pp. 530-547, en DE: <<https://doi.org/10.1080/10357823.2021.2009765>>.

<sup>18</sup> Fernando Benítez, *China a la vista*, México, Cuadernos Americanos, 1953, p. 96.

<sup>19</sup> David Ignacio Ibarra Arana, “Viaje de Adolfo Herrera y de Fernando Benítez a la Conferencia de Paz de Pekín (octubre de 1952)”, *Humanía del Sur. Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos* (Mérida, Universidad de Los Andes), año 13, núm. 25 (julio-diciembre de 2018), pp. 139-154, p. 141.

la historia del encuentro entre América Latina y la RPCh durante la década de los cincuenta. Como ha abordado Cyril Cordoba en su trabajo sobre la diplomacia persona-a-persona de China durante la Guerra Fría,<sup>20</sup> las visitas gestionadas por instituciones amigas en otros países, una vez en la RPCh se convertían en visitas guiadas con técnicas de hospitalidad precisas que se desarrollaban tanto durante el viaje como de manera previa a través de reuniones de preparación y luego a través de cintas de audio y cuadernos en los que se registraba lo visto durante el *tour* mismo.

Como explican Ibarra Arana y Hao,<sup>21</sup> la Conferencia por la Paz consideraba la discusión del “problema de Japón, el problema de Corea del Norte, el intercambio cultural, el intercambio económico, la independencia de las naciones, las condiciones de vida de mujeres y niños, el problema del establecimiento de la paz en un pacto de cinco continentes, y reportes del movimiento de la paz en el Medio y Cercano Este”, en donde, la paz mundial era el marco común y el Océano Pacífico el escenario geográfico.<sup>22</sup> Aunque la conferencia se realizó en Pekín, las discusiones iban más allá de las fronteras chinas, por medio de cartas o por la posterior publicación de informes o reportes escritos, entre otros.<sup>23</sup> La delegación chilena también visitó otros lugares en China: en un libro de fotografías de las actividades de representantes por la paz de América del Sur y Central disponible en el Archivo Municipal de Shanghai, aparece Poblete, jefa de la delegación, en el momento en que pronuncia un discurso en la fiesta de bienvenida; en otra imagen, la vemos brindar junto al vicealcalde de Shanghai.<sup>24</sup> La Conferencia por la Paz y los posteriores viajes y estadias se pueden analizar insertos en las dinámicas de principios de los cincuenta, en donde la recientemente establecida República Popular China se *mostraba* a los otros pueblos.

---

<sup>20</sup> Cyril Cordoba, “Soft power or propaganda? China’s ‘People-to-people’ diplomacy (1949-1989)”, en Sylvia Dummer Scheel, Charlotte Faucher y Camila Gatica Mizala, eds., *Soft power beyond the nation*, Washington, DC, Georgetown University Press, en prensa.

<sup>21</sup> David Ignacio Ibarra Arana y Zhang Hao, “Conferencia de paz de Asia y la Región del Pacífico (octubre de 1952): un acercamiento entre China y Centro América”, *Revista Estudios* (Universidad de Costa Rica), núm. 33 (2016), pp. 788-815.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 811.

<sup>23</sup> Por ejemplo, existen al menos dos cartas enviadas a la chilena Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura, de parte de delegados desde China.

<sup>24</sup> Archivo Municipal de Shanghai, 1952.

Esta política cultural proyectó con eficacia una imagen positiva de la RPCh en ciertos sectores del campo intelectual latinoamericano. La seducción que dicha imagen ejerció sobre Poblete es un ejemplo de ello. A través de sus publicaciones y otras acciones, Poblete abrazó la transformación revolucionaria china, entonces alineada con el proyecto soviético. A comienzos de los años cincuenta, cuando China experimentaba un aislamiento diplomático, uno de los elementos centrales que destaca en sus escritos es la amistad sino-soviética.<sup>25</sup> A los ojos de Poblete, dicha amistad representaba el fortalecimiento de la esfera socialista y su concepción de paz basada en la justicia social y el principio de autodeterminación de los pueblos.<sup>26</sup> Antes de su viaje a China, en 1951, ella explicaba que los partidarios de la Paz tenían la convicción de que de los gobiernos de las “cinco grandes potencias” aliadas en la Segunda Guerra Mundial —Estados Unidos, la Unión Soviética, la República Popular China, el Reino Unido y Francia— dependía “la paz o la guerra”. En este sentido, el pacto de amistad entre las dos potencias socialistas representaría un avance hacia la paz socialista más “ligada a la realidad”.<sup>27</sup> Esta visión es reforzada en su viaje a China y expresada en su testimonio al describir la asistencia “técnica, científica y económica” prestada por la Unión Soviética a China como “la estrecha colaboración de dos pueblos inmensos en los que crece una solidaridad entrañable”.<sup>28</sup>

En este sentido, el libro *Hablemos de China nueva* aparece como un esfuerzo de Poblete por dar a conocer en su contexto local las transformaciones socialistas a nivel global. En el Chile de entonces hacía poco que había terminado su periodo el presidente Gabriel González Videla (1946-1952) quien, electo con el apoyo del Partido Comunista, luego lo proscribió, lo que se mantuvo

---

<sup>25</sup> Sobre la relación entre China y la Unión Soviética, véase Cornejo, “Hacia el mundo contemporáneo” [n. 15], p. 311.

<sup>26</sup> Sobre la concepción socialista de la paz, véase Celia Donert, “From communist internationalism to human rights: gender, violence and international law in the Women’s International Democratic Federation Mission to North Korea, 1951”, *Contemporary European History* (Cambridge University Press), vol. 25, núm. 2 (mayo de 2016), pp. 313-333, en DE: <<https://doi.org/10.1017/S0960777316000096>>.

<sup>27</sup> Poblete a Brainerd [n. 10].

<sup>28</sup> Poblete de Espinosa, *Hablemos de China nueva* [n. 16], p. 88.

hasta el fin del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo en 1958.<sup>29</sup> Olga Poblete y sus compañeras militantes del MEMCH se vieron directamente afectadas por el clima anticomunista y la persecución a dirigentes políticos, sindicalistas y adherentes de la izquierda. De hecho, gran parte de las energías de Poblete como secretaria general del MEMCH estaban dirigidas a asistir a *memchistas* que estaban siendo reprimidas o encarceladas en lugares como Pisagua.<sup>30</sup> En este contexto *Hablemos de China nueva*, que alaba el proceso revolucionario en ese país y su alianza con la URSS, aparece como un libro desafiante dentro del contexto político nacional, como abordamos a continuación.

### *Hablemos de China nueva*

COMO se indicó previamente, Poblete publica *Hablemos de China nueva*<sup>31</sup> tras su participación en la Conferencia por la Paz y el periodo en que permanece en Pekín. El libro cuenta con un prólogo del escritor Fernando Santiván y está dividido en diez capítulos, que abordan diversos temas: desde la agricultura china a la religión, pasando por la industrialización, la salud y la emancipación de la mujer. El libro aparece como testimonio de revelación de China y de sus cambios, así como del proyecto político que se estaba desarrollando. Como hito central del texto aparece la misma Conferencia por la Paz a la que asistieron un poco menos de quinientas personas.<sup>32</sup>

---

<sup>29</sup> La Ley 8987, de Defensa Permanente de la Democracia (conocida como la “Ley Maldita”), fue aprobada el 3 de septiembre de 1948 y publicada en el *Diario Oficial* el 18 de octubre del mismo año. Tuvo por finalidad proscribir la participación política del Partido Comunista de Chile. En 1952 fue electo Carlos Ibáñez del Campo, cuyo gobierno es considerado como de transición entre gobiernos radicales y el periodo de los “tres tercios” (de exclusión mutua entre la izquierda, la Democracia Cristiana al centro y la derecha, presente hasta el golpe de 1973). La ley fue utilizada hasta el final del periodo presidencial de Ibáñez del Campo en agosto de 1958.

<sup>30</sup> María Fernanda Lanfranco González, “Between national and international: women’s transnational activism in twentieth-century Chile”, *International Review of Social History* (Cambridge University Press), vol. 67 (abril de 2022), pp. 49-74, pp. 63-64, en DE: <<https://doi.org/10.1017/S0020859021000687>>.

<sup>31</sup> La versión del texto que aquí se ha revisado es aquella copia que Olga Poblete dedicó a Pablo Neruda y la Hormiguita, en junio de 1953, digitalizada por la Universidad de Chile, véase DE: <<https://libros.uchile.cl/index.php/sisib/catalog/book/810>>.

<sup>32</sup> Rachel Leow, “A missing peace: the Asia-Pacific Peace Conference in Beijing, 1952 and the emotional making of Third World internationalism”, *Journal of World History* (University of Hawai’i Press), vol. 30, núm. 1-2 (junio de 2019), pp. 21-53.

El primer capítulo de la obra se titula “Encuentro en T’ien an men” y en él Poblete narra la experiencia durante la conferencia, destaca el encuentro entre personas de distintas ocupaciones y lugares del mundo, muchos de ellos actores no estatales, así como el “afecto y hospitalidad” mostrado por China. Con fervor y esperanza en el proceso revolucionario, Poblete marca el tono de lo que será el resto del texto, en donde expone el progreso que ve en China a la luz de la idea de que “todos los pueblos de la tierra se dan la mano para enfrentar las dificultades y caminar hacia un luminoso porvenir”.<sup>33</sup> Junto con el énfasis en la paz, el texto muestra las transformaciones que Poblete ve en China, así como también evidencia el desconocimiento que existía sobre ese país en América Latina, acusando, podríamos argumentar, su vocación de maestra.

El desconocimiento es un elemento presente en muchas de las obras de viajeros chilenos en China, así como también el interés por disminuir esa brecha. Como bien expresa Fernando Santiván en el prólogo, en América Latina China era entonces “tan lejana como desconocida”.<sup>34</sup> La posibilidad de recorrerla, de ver los lugares, conocer a su gente se manifiesta en el texto. Santiván expresa al respecto:

después de realizada la Conferencia, fueron invitados por el Gobierno chino a recorrer el país, sin descontar aquellas regiones que, por su distancia y difícil acceso, son poco frecuentadas por los viajeros. La mayoría de los chilenos eligió para su visita la parte del país más poblada, de mejor clima y de más intenso movimiento industrial y agrícola, comprendida entre Chenyan (Mukden) y Shanghai. Fue un viaje de estudio realizado bajo el amparo de la munificente hospitalidad china [*sic*]. Nada se nos negó. Vimos todo lo que quisimos ver. El Gobierno proporcionó, además, intérpretes, ferrocarriles especiales, microbuses, y todas las comodidades necesarias para que nuestro viaje resultara provechoso. China fue para nosotros un país abierto que nos recibió en sus brazos fraternales, como a personas de su propia y más querida familia.<sup>35</sup>

El libro de Poblete vuelve menos desconocida a China para el Chile de los cincuenta, al tiempo que muestra un exitoso proceso revolucionario: responde a los miedos sobre la tolerancia a la di-

---

<sup>33</sup> Poblete de Espinosa, *Hablemos de China nueva* [n. 16], p. 21.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 6.

versidad religiosa y celebra el respeto e inclusión de las mujeres en el ámbito público. En el texto vemos un interés por ir más allá de una aparente distancia y disminuir la idea de otredad, lo que es ejemplificado cuando Poblete abraza a una profesora “en nombre de los maestros chilenos, especialmente de aquellos modestos e ignorados trabajadores de la enseñanza en nuestras escuelas rurales”.<sup>36</sup> La distancia se reduce no solamente por la representación de contacto físico, sino también por un explícito mensaje político respecto de la condición de los maestros rurales en Chile.

La noción de una transformación de China también va a estar en el centro de la obra de Poblete. Junto con alabar los cambios, como la Reforma Agraria de 1950, presenta al pueblo chino como muy adscrito a la tierra, pero que es liberado por los cambios de la Revolución. En este sentido, vemos que China cumple la función de espejo respecto de temas que preocupaban al Chile de los cincuenta y sesenta, tales como el progreso técnico y la productividad, y en donde la ciencia y la participación de la sociedad en su conjunto, desempeñan un papel central:

En el pasado acostumbramos a considerar a China como el país donde el apareamiento de grandes calamidades era casi el rasgo normal de la vida diaria. A veces la hambruna se llevaba millones de personas, otras era la peste bubónica, el cólera, las viruelas, quienes asolaban provincias enteras. El sistema que sub-valorizaba al hombre chino, mantenía al pueblo sumido en la suciedad, la ignorancia, y por ende, bajo del azote endémico de las enfermedades. La República Popular ha operado un viaje extraordinario en este terreno demostrando que, desde el momento en que se dan al individuo los medios para recuperarse como ente social, pueden encontrarse en el fondo de él mismo los recursos para operar las mayores transformaciones colectivas.<sup>37</sup>

*“El patriarcado chino fue implacable”:  
las mujeres en la China nueva*

**EN** este último apartado, nos gustaría profundizar sobre algunos elementos de la obra que aborda el proceso revolucionario y transformador de la RPCh. En particular, nos interesa analizar

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 63.

la interpretación de Poblete con respecto al papel de las mujeres en la revolución socialista y su proceso de “emancipación”, que consideramos no sólo proyecta una visión positiva del proceso ante sus compatriotas (y quizás en el mundo hispanohablante), sino también una crítica, a través de la comparación, a la situación política chilena de inicios de la Guerra Fría.

Poblete construye un relato histórico, más allá de la coyuntura del comienzo de los años 1950, sobre el activismo de las mujeres en China. La historiadora parte con el Movimiento de Cuatro de Mayo a comienzos del siglo xx, progresando temporalmente hasta la historia reciente de la revolución, y recorriendo varios procesos históricos centrales como el Movimiento de Treinta de Mayo y la Guerra Sino-Japonesa entre 1937 y 1945.<sup>38</sup> Como resultado de esta mirada histórica, Poblete sugiere que han sido las propias mujeres las que han conquistado su emancipación, antes de describirlas como beneficiarias pasivas de una transformación social dirigida desde arriba. Esto se explicaría, en su perspectiva, por el desarrollo de una “conciencia política madura” y sus acciones enfrentando “la presión tiránica de los déspotas locales”, la “Guerra Patriótica” a través de la acción armada y la resistencia, y la “devoción sin límites por las que llevaron adelante la liberación [comunista] de China”.<sup>39</sup> Así, a “medida que fue creciendo en las masas de mujeres la conciencia de su valiosa participación empezaron a debilitarse las bases de la concepción tradicional de la posición de la mujer en la sociedad”.<sup>40</sup>

De acuerdo con lo anterior, Poblete rechaza que la verdadera emancipación de las mujeres sea un mero resultado o un reflejo de las “garantías jurídicas otorgadas por la República Popular”.<sup>41</sup> Por el contrario, en su visión, el cambio legislativo “expresaba jurídicamente los cambios sustanciales que ya estaban operándose en la vida social y que significaban una incorporación de tal modo valiosa de la mujer a todos los planos de la convivencia colectiva,

---

<sup>38</sup> Para una visión del movimiento feminista en la construcción del socialismo estatal en China, véase Wang Zheng, “‘State feminism’? Gender and socialist state formation in Maoist China”, *Feminist Studies* (George Washington University), vol. 31, núm. 3 (otoño de 2025), pp. 519-551.

<sup>39</sup> Poblete de Espinosa, *Hablemos de China nueva* [n. 16], p. 93.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 93.

que no podría ser ignorada”.<sup>42</sup> Poblete explica que la elaboración de la legislación profemenina es una respuesta a una “paciente investigación”, en la cual participaron las organizaciones de mujeres, que da cuenta de los efectos de la revolución en la sociedad china. Quizás identificándose personalmente, Poblete destaca a las intelectuales que toman “la avanzada del movimiento femenino” y contribuyen a este diseño. Parafraseando un discurso de Soong Ching-ling (o Mme. Sun Yat-sen) en la Conferencia de Mujeres de Asia en 1949, Poblete advierte sobre la “esterilidad” del “divorcio” entre la actividad intelectual y “el contacto con las masas”, por lo que las mujeres deben gozar del “trabajo creador y cultural”.<sup>43</sup>

Esta visión también refuerza la idea de que para mejorar la situación de las mujeres es necesario el estudio y análisis de la realidad, y que el conocimiento y la pericia son fundamentales. Esta idea no es exclusiva de la profesora chilena, sino que responde a una tradición de las organizaciones de mujeres desplegadas a nivel local e internacional al menos desde el periodo de entreguerras, especialmente a través de la participación en instituciones como la Liga de las Naciones o la Comisión Interamericana de Mujeres donde las campañas daban inicio a través de recolectas y sistematización de la información y creando conocimiento y haciendo uso de él en favor del estatus de las mujeres.<sup>44</sup>

Si bien Olga Poblete no lo declara explícitamente en su libro, esta interpretación sobre el cambio jurídico como fruto del proceso social podría leerse como una crítica a la situación política y social en Chile. En el año 1949, el presidente González Videla promulgó el derecho al sufragio femenino en elecciones parlamentarias y presidenciales, al mismo tiempo que marginaba a militantes y simpatizantes de izquierda, incluyendo feministas que habían luchado por los derechos políticos de las mujeres, tales como la abogada y

---

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>44</sup> Laura Beers, “Advocating for a feminist internationalism between the wars”, en Glenda Sluga y Carolyn James, eds., *Women, diplomacy and international politics since 1500*, Nueva York, Routledge, 2016, pp. 202-221; Marino, *Feminism for the Americas* [n. 6]; E. Sue Wamsley, *A hemisphere of women: the founding and development of the Inter-American Commission, 1915-1939*, Lincoln, NE, University of Nebraska Press, 2022.

amiga de Poblete, Elena Caffarena.<sup>45</sup> En otros foros, Poblete y el MEMCH en general habían sido muy críticos del anticomunismo que afectaba al movimiento femenino y la política chilena.<sup>46</sup> En este sentido, a partir de la comparación con la realidad de la “China nueva”, Poblete apunta a las contradicciones entre la ampliación de los derechos políticos de las mujeres en un contexto de mayores restricciones democráticas.

La vinculación entre ambos contextos también está presente en la experiencia de Poblete a través del contacto, en ambos países, con las organizaciones de mujeres relacionadas a su vez con la Fedim. En Chile, Poblete colaboraba con el Comité Nacional Femenino de Unidad, una organización con comités en distintos lugares del país, que apoyaba la causa de la paz y las campañas de la Fedim (en 1948 el comité solicitó su filiación oficial con la Federación).<sup>47</sup> En su viaje a China, Poblete destaca una organización hermana de la Fedim, la Federación Democrática de Mujeres de China, cuya tarea es, a su juicio, encabezar el cambio cultural al eliminar “toda herencia negativa del pasado” e “impulsar la formación de una nueva conciencia para el uso y goce de la libertad e igualdad”. Esto siempre debía realizarse en conexión con las “necesidades vitales para las mujeres”, pero sin aislarlas de los “problemas esenciales de la patria”.<sup>48</sup>

En *Hablemos de China nueva*, la historiadora plantea un diagnóstico del pasado y una vía para su superación. La revolución comunista representa un quiebre con la “sociedad feudal que relegó a la mujer a las situaciones más intolerables e injustas”, siempre “subordinada” o en una situación de “servidumbre”, “sin derechos y sin voluntad propia”, experimentando situaciones de vulnerabilidad como el “abandono”, la “venta” y “cesión” de niñas. Siguiendo la propuesta maoísta, Poblete cuestiona la autoridad tradicional del Estado (no socialista), del “poder divino”, del “clan” dominado

---

<sup>45</sup> Véase, por ejemplo, “Lo que voy a leer a continuación...”, 28 de junio de 1949, Archivo Nacional de Chile, Fondo Elena Caffarena Morice, Caja 5, Archivar 2, Archivo Mujeres y Géneros.

<sup>46</sup> Corinne A. Antezana-Pernet, *Mobilizing women in the Popular Front Era: feminism, class, and politics in the Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCh), 1935-1950*, Irvine, University of California, 1996, tesis de doctorado, pp. 361-366.

<sup>47</sup> Lanfranco González, “Between national and international” [n. 30], pp. 69-71.

<sup>48</sup> Poblete de Espinosa, *Hablemos de China nueva* [n. 16], p. 100.

por hombres y “el control del poder de sus maridos”. Así, propone que el problema de la dominación femenina es estructural, con raíces profundas en lo social y familiar.<sup>49</sup> Como escuchó decir a una dirigente local de la Fedim, se necesitan “familias que se constituyan en un ambiente de igualdad, amor recíproco y alegre convivencia”, superando los matrimonios arreglados que bajo el tutelaje del esposo implicaban un “foco de perturbación psicológica y social”.<sup>50</sup> De acuerdo con esto, la reforma a la familia tendría un “alcance revolucionario tan trascendental, solamente comparable con la ley de reforma agraria”,<sup>51</sup> evaluando que los cambios en el ámbito de la familia y la liberación de la mujer son tan relevantes como la distribución de la propiedad y la estructura productiva.

Así, para salir del “estado feudal de servidumbre”, Poblete describe las diversas medidas que se enfocan en las mujeres: igualdad de derechos con los hombres en todos los ámbitos de la vida social, cultural y económica, y, en especial, que se implementará la libertad de matrimonio, que protegería los derechos de mujeres y niños.<sup>52</sup> Esta igualdad efectiva que reivindica Poblete parece oponerse a las concepciones sobre un “sexo débil” que generan medidas proteccionistas para las mujeres: “desde que [ellas] asumen [todas las actividades] por igual, sin privilegios”, nada les puede ser negado. Los privilegios, en realidad, no hacen más que ocultar “directas discriminaciones”. Como consecuencia, Poblete describe una mayor inclusión y participación política de las mujeres al volverse “dueñas” de su país y tener la capacidad de acceder al poder del Estado. Ejemplos de aquello serían figuras como la vicepresidenta Soong Ching-ling o las ministras Li Teh-chan y Shi Liang, aunque el porcentaje de mujeres en el gobierno, de acuerdo con las cifras otorgadas por la misma autora, no superan 20%.<sup>53</sup>

Por último, la base de esta igualdad real radicaría en los avances en la vida económica, tanto industrial como campesina. En términos laborales, Poblete celebraba la incorporación de las mujeres a la industria y la producción, no sólo a través de la erradicación

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp. 4-5.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 96.

de concepciones discriminatorias (disfrazadas de “privilegios”), sino a través de medidas concretas como la implementación de guarderías infantiles y licencia prenatal y posnatal manteniendo su “sueldo íntegro”.<sup>54</sup> En su visión, el papel de las mujeres en el mundo laboral y productivo “echaría los cimientos más seguros de su emancipación política y social”.<sup>55</sup> En este sentido, contribuyendo al discurso socialista sobre liberación de la mujer,<sup>56</sup> Poblete explica que el caso chino evidencia que “la emancipación económica de las mujeres se traduce directamente en su emancipación jurídica”.<sup>57</sup>

Reconociendo que el modelo de las mujeres chinas es un ejemplo del que otras mujeres “tenemos aún que aprender”, Poblete describe la revolución y sus antecedentes como lo que la historiadora Lucy Delap denominaría un “sueño” o “utopía” feminista.<sup>58</sup> En el caso de Poblete, esta utopía tendría un carácter histórico que materializa “la rica experiencia revolucionaria de los pueblos que tan gloriosamente la precedieron en este camino”. Así, la “emancipación de la mujer china es un acontecimiento histórico de enorme trascendencia para el movimiento femenino mundial. Jamás se cubrió antes una distancia tan enorme, en tan breve tiempo”.<sup>59</sup>

### Conclusión

**EL** texto de Poblete ofrece un ejemplo de mujeres que viajaron a China durante los años cincuenta, durante la Guerra Fría, cuando la mayoría de los países no tenía relaciones diplomáticas con la RPCh: alrededor de un tercio de quienes participaron en la Conferencia por la Paz eran mujeres.<sup>60</sup> Olga Poblete ve en la RPCh un camino de paz y tolerancia, en torno a la justicia, y ofrece una

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, pp. 72-73.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>56</sup> Sobre la importancia del trabajo femenino y los modelos femeninos para la transformación socialista en China, véase Nicola Spakowski, “Women labour models and socialist transformation in early 1950s China”, *International Review of Social History* (Cambridge University Press), vol. 67 (abril de 2022), pp. 131-154, en DE: <<https://doi.org/10.1017/S0020859021000705>>.

<sup>57</sup> Poblete de Espinosa, *Hablemos de China nueva* [n. 16], p. 96.

<sup>58</sup> Lucy Delap, *Feminisms: a global history*, Chicago, The University of Chicago Press, 2020.

<sup>59</sup> Poblete de Espinosa, *Hablemos de China nueva* [n. 16], p. 102.

<sup>60</sup> Leow, “A missing peace” [n. 32], p. 26.

visión esperanzadora, especialmente para las mujeres. Aún estamos en deuda con las mujeres latinoamericanas que viajaron durante la Guerra Fría: Poblete es una extraordinaria exponente.<sup>61</sup> La visión de la sociedad revolucionaria china que muestra nos permite adentrarnos y comprender el fervor revolucionario de los años cincuenta, el sueño y la esperanza en un mundo mejor, y en una sociedad justa e igualitaria. Asimismo, evidencia la importancia de la emancipación de las mujeres como un indicador positivo en la circulación de proyectos alternativos durante el periodo de la Guerra Fría.

*Hablemos de China nueva* muestra un país en construcción, abierto, tolerante, respetuoso de las minorías y las religiones, y en donde la justicia ocupa un lugar central. En él están presentes los debates del periodo sobre desarrollo económico y social, en el marco de un cambio político. Aparecen con fuerza las ideas sobre la democracia, la participación, la transformación del mundo rural y, con él, la liberación de las mujeres en la China socialista. Poblete realiza una suerte de “fotografía” de la China de la primera mitad de los cincuenta; en ella nos muestra un modelo, una utopía.

Así, el texto de Poblete puede verse como ejemplo de la “dimensión emocional del internacionalismo del Tercer Mundo”,<sup>62</sup> en donde la diplomacia cultural de China se cruza con la emocionalidad de la Conferencia por la Paz. La idea de utopía asociada a China durante el periodo de la Revolución Cultural ha sido analizada por Megan M. Ferry a través de los afiches que se encontraban en América Latina; a pesar de la distancia temporal, es interesante pensar cómo el libro de Poblete evoca la misma idea que Ferry expresa: “la representación de China como un lugar de personas sonrientes y contentas”, un “paraíso socialista”, al mismo tiempo una utopía socialista y exótica.<sup>63</sup> La imagen de China que se mostraba ofrecía un imaginario de cómo era un mundo revolucionario, una alternativa de mundo posible.

---

<sup>61</sup> Una contribución en este campo es el trabajo de Tanya Harmer, *Beatriz Allende: a revolutionary life in Cold War Latin America*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2020.

<sup>62</sup> Leow, “A missing peace” [n. 32], p. 28.

<sup>63</sup> Megan M. Ferry, “China as utopia: visions of the Chinese Cultural Revolution in Latin America”, *Modern Chinese Literature and Culture* (The Ohio State University), vol. 12, núm. 2 (otoño de 2000), pp. 236-269, pp. 236, 237 y 240.

En su obra podemos notar la articulación de Poblete en un doble papel: de comunicadora y testigo de un proceso político; así como de mediadora en la relación entre Chile y China. En este “hablar de China nueva” Poblete mostraba un país que ella veía en transformación, que prometía y proyectaba un futuro mejor, en donde *el encuentro en T'ien an men* se establecía como un hito del cambio, con la paz, *ho ping wan sui*, como motor transformador.

#### RESUMEN

Análisis de la obra *Hablemos de China nueva* (1953), de la historiadora y feminista chilena Olga Poblete (1908-1999), con el fin de comprender la manera en que la República Popular China (RPCh) tuvo la capacidad de proyectar una imagen positiva de sí misma en actores del campo intelectual internacional. Se aborda la trayectoria y el activismo por la paz de Poblete, el viaje que realizó a China en el marco de la diplomacia cultural de la RPCh y cómo presenta al país en la citada obra. A modo de conclusión, se argumenta que la publicación del libro puede ser considerada un caso de éxito de la diplomacia cultural del país asiático.

*Palabras clave:* República Popular China, condición de la mujer, proyección transnacional del feminismo, diplomacia cultural, literatura de viajes.

#### ABSTRACT

Analysis of the work *Hablemos de China nueva* (Let's talk about New China) (1953) by the Chilean historian and feminist Olga Poblete (1908-1999) so as to understand how the People's Republic of China (PRC) successfully represented itself in a positive light for a number of international actors of the intellectual field. The text addresses Poblete's trajectory, peace activism, trip to China in the context of the PRC's cultural diplomacy and the way in which the country was portrayed in her book. As a conclusion, the author argues that the book's publication can be seen as an achievement of China's cultural diplomacy.

*Key words:* People's Republic of China, women's status, transnational feminist projects, cultural diplomacy, travel literature.